

carácter amatorio (especialmente el libro *Fugar con juego*) que se resuelve en la figura femenina, síntesis de los principios opuestos.

En el último artículo del libro, titulado “Sobre la poesía de Floridor Pérez: un ejercicio de la arbitrariedad” (171-203), Alonso se aproxima, en primer lugar, a la figura de Pérez resumiendo lo que críticos/as y poetas han dicho de él. Luego, se refiere a la evolución de su poesía, clasificándola como “poesía lárca”, poesía “en transición” y poesía ominosa. A continuación, propone el estudio de ciertas relaciones aún no privilegiadas: vínculo de la poesía de Pérez con el romancero, carácter dramático de ambas construcciones discursivas poéticas, el “prisionero” como protagonista, etc.

Destaca la oposición entre la figura sufriente del cautivo medieval y la alegre del contemporáneo. Aquello que da sentido a la existencia de este último es “el carácter festivo de lo material, la reivindicación de lo corporal, amatorio y digestivo, la fricción con los discursos oficiales, la unión de lo alto y lo bajo, de lo personal y lo público” (193).

El poeta, sumido en la “locura del amor” (196) defiende en su poesía el “triunfo del amor, de la vida y del cambio” (196).

Cuatro poetas chilenos es una obra que agrega a cada estudio una completa bibliografía sobre el tema o el autor tratado, transformándose en un importante texto de consulta. Es, además, un real aporte a los estudios críticos de lírica chilena contemporánea.

<https://doi.org/10.29393/At470-19PGBL10019>

LA POLILLA DE LA GUERRA EN EL REINO DE CHILE

DE GILBERTO TRIVIÑOS

Santiago, Editorial La Noria, 1994.

BERTA LOPEZ MORALES

La conquista de Chile es un territorio de la historia que ha sido explorado, mayoritariamente, por los historiadores e historiógrafos con un enfoque propio de la disciplina y en la que, finalmente, cuentan los hechos desde la perspectiva de los que alcanzan el triunfo, el dominio y el poder. Es así que el libro de Triviños abre un camino de saber original, documentado y corrosivo en la visión epopéyica que circunda los orígenes de nuestra nacionalidad. Libro desmitificador que se nutre de las grietas de un conocimiento hegemónico no por el simple afán de erosionar, transgredir o escandalizar, sino para entender las figuras y contrafiguras que el acontecer histórico ha cincelado en los albores de la historia de nuestro país, preservándolas en los tipos humanos que deambulan fantasmagóricamente a lo largo de esta angosta geografía.

La polilla de la guerra en el Reino de Chile constituye, de este modo, un espacio textual donde la historia, la crónica y la literatura se cruzan en un diálogo que privilegia las voces silenciadas por “la verdad hegemónica de la epopeya”. Es por ello que la carcoma, el polvillo, el hueso desnudo, sugerido ya en el título, toman el lugar reservado para lo heroico, lo extraordinario o hasta lo sagrado. Las grandes hazañas bélicas, el valor sin límites desplegado en la batalla, la nobleza y la piedad cristiana se diluyen en las “bonicas historias”, horribles relatos de crueldad y de ensañamiento, destructores – como la polilla– de la gesta que habría de maravillar al mundo entero.

Por otra parte, y siguiendo el desarrollo del libro de Triviños, la degradación de lo épico no sólo está señalada por las “bonicas historias” que circulan en los textos de la época, sino también por las necesidades, las miserias y el sufrimiento que desgastan el carácter heroico de la empresa española, colocándola bajo el signo de la tragedia. En esta perspectiva, las desventuras y las catástrofes convierten el hecho feliz de la conquista en aciago destino, en acontecimiento infausto, tanto para el alma como para el cuerpo, que troca la celebración en llanto, afligimiento y desesperanza; todos los signos de la epopeya se opacan hasta desaparecer en la imagen del encomendero codicioso, ávido de riquezas y explotador de los indígenas. El proyecto, grandioso en sus inicios, deviene como ha sido señalado por otros estudiosos y ensayistas latinoamericanos –Martínez Estrada, Mariátegui o Paz, entre otros– en una simple aventura comercial, mediatizada por la leyenda de El Dorado o la ilusión de mejorar la condición social desmedrada en el país de origen. El aporte de Triviños consiste en mostrar cómo “la polilla de la guerra” ha transformado la epopeya, en menos de dos siglos (XVI y XVII), en antiepopeya y cómo esta inversión ha sido posible por el deslustre, particularmente eficaz, que las condiciones adversas han producido en la conducta del conquistador. Visión inédita donde la percepción de una existencia miserable dominada por la naturaleza hostil y poco generosa de nuestra *finis terrae* es sólo comparable a la del héroe trágico, pero a diferencia de este último, el conquistador español se somete estableciendo otros valores, que en definitiva serán los que singularicen la realidad no sólo de Chile, sino de toda Latinoamérica.

En este contexto, no es extraño que la sociedad colonial, esencialmente intolerante, demonizadora de todas las formas de diferencia, haya desarrollado un discurso antagónico contra las “figuras de conjunción”, de integración que, posiblemente, hubieran aminorado el trauma de la Conquista, al reconocer en lo otro, en lo extraño, en lo distinto, las semejanzas de una misma humanidad.

Sin embargo, la fisura será la matriz a partir de la cual la proliferación de los arquetipos marcados ya positiva o negativamente, tales como el cautivo, el desertor, el fugitivo, las mujeres bramadoras, los traidores y conversos, ingresan en el campo de la historia, de la antropología y de la literatura. Ellas explicitan el modo de inserción en el mundo de los marginados, de los excluidos, de los parias a los que acude el investigador acucioso en busca de las *claves* tras las cuales se oculta nuestra verdadera identidad americana, *ergo* chilena.

En síntesis, *La polilla de la guerra en el Reino de Chile* constituye un valioso aporte, en primer lugar, para los estudiosos de la literatura; su lectura apunta hacia las vertientes

de lo hiperbólico y la desmesura que la creación literaria latinoamericana asume, especialmente, en las últimas décadas. En segundo lugar, señala hacia el conocimiento antropológico; ahora sabemos que nuestros próceres no se encuentran en los libros de textos, sino dispersos, vilipendiados y ocultos, pero que Triviños ha rescatado como ejemplo y homenaje hacia nuestras más auténticas raíces. En tercer lugar, muestra la historia no para cambiarla sino para interrogarla, con un profundo sentido crítico sobre sus jerarquizaciones, métodos y formas de analizar que han dado a luz a más de algún engendro con los que no es posible la reconciliación.



Banco Concepción
participa en la
Universidad
en una variedad de
Extensión Cultural
Colabora así en la defensa
del trabajo, las obras y
el pensamiento de los chilenos,
por intermedio de la revista
ATENEA y de las Representaciones
Diplomáticas y Consulares de Chile
en diversos países del mundo